Zeitschrift: Hispanica Helvetica
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: 4 (1992)

Artikel: Dalí-Lorca a la Luz de los nuevos inéditos
Autor: Martínez Nadal, Rafael
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-840939

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 21.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

DALÍ–LORCA A LA LUZ DE LOS NUEVOS INÉDITOS[1]

Rafael MARTÍNEZ NADAL

En mi penúltimo libro sobre Federico García Lorca[2] aparecieron ocho nuevas cartas del poeta al crítico catalán Sebastián Gasch que, conjuntamente con las treinta y nueve de Dalí a Lorca, publicadas por Sebastián Gasch en 1987[3], parecen aclarar todavía más:

1. La índole de las relaciones personales y artísticas entre pintor y poeta.
2. El final de una pequeña "saga" o la separación de caminos.

1. ÍNDOLE DE LAS RELACIONES DALÍ–LORCA

Contenido y tono permiten dividir las cartas del pintor al poeta en dos tiempos: De la primera carta (junio, 1925) a la carta veinticuatro (mayo, 1927); de la veinticinco (junio, 1927) a la treinta y seis (septiembre, 1928). Las dos últimas, de 1934 y 1936, pertenecen al epílogo de la historia.

En las del primer grupo Dalí es "hijito" seguro de sí mismo, pero consciente de la superioridad de un amigo mayor a quien admira sin límites y que sabe siente por él admiración nada menor. Predominio del sentido del humor, del inconfundible, difícil humor daliesco, modalidad particular del particularísimo humor catalán, aquél influido cada vez más por el humor consubstancial a todos los "ismos" vanguardistas.

Sólo unos extractos de la carta seis de Lorca a Sebastián Gash bastan para captar la esencia más honda de aquella amistad en su segunda fase: de la salida de la Residencia de Estudiantes de Madrid a julio de 1927.

Extracto de la carta 6 de Lorca a Sebastián Gasch:

> Yo siento cada día más el talento de Dalí. Me parece único y posee una serenidad y una claridad de juicio para lo que piensa, que es verdadera-

mente emocionante. Se equivoca y no importa. Está vivo. Su inteligencia agudísima se une a su infantilidad desconcertante en una mezcla que es absolutamente original y cautivadora.

Lo que más me conmueve en él ahora, es su delirio de construcción, (es decir de creación) en donde pretende crear de la nada y hace unos esfuerzos y se lanza a unas ráfagas con tanta fe y tanta intensidad que parece increíble. Nada más dramático que esta objetividad y esta busca de la alegría por la alegría misma.

Así ayudado, todo lector atento podrá entresacar ejemplos de joyitas confesionales que, entre bromas, *boutades* y guasas, se ocultan en la correspondencia de Dalí a Lorca.

Ahora me preocupa mucho la construcción y arquitectura del paisaje...

(Carta II).

Estoy intentando unos ensayos con el fin de construir la atmósfera, mejor dicho, la construcción del vacío; la plasticidad de los huecos creo que es de un gran interés pero no ha preocupado a nadie, puesto que esta plasticidad resulta casi siempre de la de los macizos.

(Carta V).

Estoy pintando una "niña en Figueras", hace 5 días que pinto pacientemente y devotamente su pescuezo acabado de afeitar...

(Carta XII).

¡Qué bien me siento! ¡Estoy en plena pascua de resurrección! Eso de no sentir la angustia de querer entregarse a todo... estar sentado por fin, limitado a unas pocas verdades, preferencias, claras, ordenadas, suficientes para mi sensualidad espiritual.

(Carta XVI).

¡Tú no puedes darte cuenta de cómo me he entregado a mis cuadros, con qué cariño pinto mis ventanas abiertas al mar con rocas, mis cestas de pan, mis niñas cosiendo, mis peces, mis cielos como esculturas!

(Carta XVIII).

¡Confesiones de Dalí a Lorca, glosas–comentarios de Lorca al crítico catalán! Sólo en las líneas arriba citadas hay más información, más verdad de ambos creadores, de las inquietudes del momento, que en muchas páginas de gruesos volúmenes.

Pero, ¿dónde, se preguntarán los curiosos, en dónde las pruebas concluyentes que justifiquen esa supuesta, terrible frustración erótico–amorosa que, al decir de algunos lorquistas, marcó indeleblemente vida y obra de pintor y poeta? No, ciertamente, en los textos hasta ahora citados cuando, tras daliesco discurrir, se percibe el hondo, serio e inteligente pensar y sentir del pintor.

Tampoco —es de suponer— podrá nadie interpretar erróneamente lo que son claras bromas, divertido juego de palabras y letras –tan de moda en aquellos años–, ironías multifacéticas en las bromas juveniles de todo tiempo y lugar; tema tratado ya en las páginas dedicadas a Salvador Dalí en nuestro penúltimo libro sobre Federico García Lorca[4].

Nos faltan, es cierto, —¿todavía?, ¿para siempre?— los escritos del poeta al pintor para completar lo que, sin duda, sería una de las más fascinantes correspondencias juveniles entre dos grandes artistas de fama universal. Sin embargo, no es fácil que la aparición de nueva correspondencia entre pintor y poeta pueda alterar fundamentalmente significación y lectura del amplio material ya disponible. A este efecto nos parece oportuno recoger, y realzar aquí, el texto de la nota 30 en la primera parte del libro antes mencionado.

> Mas en el juego–esgrima que con tan alegre libertad practican los dos amigos, no ha lugar el imposible. Y si en un momento dado hubieran considerado divertido, interesante, o apetitoso el juego erótico, seguro que lo habrían practicado con igual libertad y alegría que otro cualquiera. Pero esto, que en nada afectaría nuestra lectura, ¿qué interés o importancia podría tener para la apreciación de la obra del pintor o del poeta?

2. FINAL DE UNA PEQUEÑA "SAGA" O LA SEPARACIÓN DE CAMINOS

La carta XXV marca el paso al segundo tiempo de las cartas de Dalí a Lorca. En el tono juguetón y alegre de este último "hijito", se perciben sutilezas que apuntan a amistosas rebeldías, a "libertades" de vanguardia, a afirmaciones de un yo que no pierde conciencia de quién es el amigo. El último "hijito" inicia un tono razonador.

> Tontísimo hijito, por qué tendría yo que ser tan estúpido en engañarte respecto a mi verdadero entusiasmo por tus canciones[5] deliciosas; lo que pasa es que se me ocurrieron una serie de cosas, seguramente, como tú

dices, inadecuadas y vistas a través de una exterior pero pura modernidad (plástica, nada más).

Y Dalí facilita ejemplos de algunas de las cosas que se le ocurrieron.

...hasta el invento de las Máquinas no había habido cosas perfectas... nada tan bello ni poético como un motor niquelado... Estamos, pues, rodeados de una belleza perfecta inédita, motivadora de estados nuevos de poesía.

Miro Fernand Léger. Picasso, Miró, etc., y sé que existen máquinas y nuevos descubrimientos de Historia natural.

Esto es, glorificación de todo lo nuevo, desde la máquina hasta el *jazz*: credo común a todos los "ismos" que siguieron al futurismo de Marinetti. Mas, eso sí, en el caso de quien nos ocupa, sin perder agudezas de puro cuño daliesco. A continuación, en esa misma carta XXV, Dalí pasa a otra de las actitudes vanguardistas: la enemiga contra el concepto de lo eterno.

Tus canciones son Granada sin tranvías, sin aviones aún; son una Granada antigua con elementos naturales, lejos de hoy, puramente populares y constantes. *Constantes, eso me dirás, pero eso constante, eterno que decís vosotros, toma en cada época un sabor que es el sabor que preferimos los que vivimos en nuevas maneras de las mismas constantes*. (Pero tú harás lo que querrás, eso ya lo sabemos).

La cursiva es mía porque ahí está, por vez primera, un Dalí confirmando una personalidad propia, quiero decir distinta y en oposición a la de su amigo. Es el "tú" y el "vosotros" frente al "yo" y al "los que vivimos en nuevas maneras". Dos campos, mejor dicho, dos caminos.

Todo eso —continúa— es mi gusto, no lo perfecto probablemente. Soy superficial y lo externo me encanta, porque lo externo al fin y al cabo es lo objetivo. Hoy lo objetivo poéticamente es para mí lo que me gusta más, y sólo en lo objetivo veo el estremecimiento de lo Etéreo.

Pero, todavía, siempre, la gracia, el quiebro o señal que elimina toda sospecha de ignorar a quién está escribiendo.

Sí señor, estoy desbarrando, te escribo sin ningún control y yo necesito hacerlo todo meticulosamente, con calma. Hablando se aclara algo eso; tú, de todas maneras, cogerás mi intención, porque eres capaz de coger mis ideas aun de lo más confuso y tonto que se me pueda ocurrir.

Y Dalí no se equivoca. Su amigo "cogía" sus intenciones al vuelo, las analiza, las entiende y explica. Bien por vía poética:

> Dalí es el hombre que lucha con hacha de oro contra los fantasmas... Me conmueve, me produce Dalí la misma emoción pura (y que Dios Nuestro Señor me perdone) que me produce el niño Jesús abandonado en el portal de Belén con todo el germen de la crucifixión ya latente bajo las pajas de la cuna. (Carta VI).

Bien por vía analítica:

> A Dalí (es natural) le ha parecido Gallo malísimamente y dice que su San Sebastián es horroroso. Esto ya lo sabía yo. Su carta es deliciosa y nos hemos muerto de risa por las gansadas que tiene. Pero no tiene razón en absoluto. Es injusto. Y es irrazonable. No se puede llevar un criterio plástico a un arte literario. En esto es admirable, pero está equivocadísimo[6].

La amistad que en sus dos fases —Residencia de estudiantes, Cadaqués–epistolario— había sido tan generosa, fructífera y exultante para ambos —"esgrima" o "juego de oca"— ha llegado a su inevitable separación de caminos una vez vencidas, en el caso de Dalí, adolescencia y primera juventud; primera y segunda juventud, en el caso de Lorca. En apariencia, la simbólica barrera que los separaba era la diferencia de actitudes ante el triunfante movimiento surrealista: calculada "entrega total" del pintor, serias reservas u objeciones del poeta[7].

De la XXVII a la XXXV son cartas que confirman una separación siempre cariñosa y divertida, con ironías que el pintor sabía no iban a ofender a un poeta muy, muy seguro de sí mismo y de su camino o destino. Sin embargo, para estar más seguro, y "por si las moscas", en ninguna carta falta frase, detalle o gesto asegurador de fiel amistad. Así, es ahora Dalí quien, dirigiéndose a Lorca, empieza la carta XXVIII con aparente cambio radical, inversión de papeles en el juego.

> Querido hijo.
>
> Contentísimo de que te impresione Miró. Miró ha dicho cosas nuevas después de Picasso; no sé si te dije que estoy en contacto con Miró y que éste vino a Figueras y ahora volverá a Cadaqués a ver mis últimas cosas... El cree que yo soy mucho mejor que todos los jóvenes que hay en París, y me escribe diciendo que lo tengo maravillosamente preparado para tener éxito grande allí. Sabrás que él ha tenido un éxito de venta enorme... ¿No crees tú que los únicos poetas, los únicos que realmente realizamos poesía nueva somos los pintores? ¡Sí!... Tú tienes que ser el primer poeta nuevo... Breton es muy inteligente... pero no sirve para la poesía.

Y ya estamos ante la última carta de la serie que nos importa, ante las tan citadas como a menudo mal leídas líneas que, desde Cadaqués, a principios de septiembre del año 1928, Dalí envía a Lorca. Se lee y relee la famosa misiva y el lector, por sí sólo, jamás podría explicarse el inusitado revuelo levantado por esta carta a partir de 1981. Intención, estilo y tono en nada difieren de otras que el pintor escribió al poeta a partir de junio de 1927 (Carta XXV). Afortunadamente, Santos Torroella nos aclara el misterio y resume la historieta de esta pequeña "saga"8:

> Es la carta que ha merecido mayor atención de las que componen el semiespistolario Dalí–Lorca. La han transcrito y comentado... Antonina Rodrigo –que fue la primera en hacerlo,... Ian Gibson y Eutimio Martín. (p. 144).

Torroella menciona, como causas de la popularidad de esa misiva, la errónea creencia de que fue la última carta del pintor al poeta, la no menos errónea suposición de que motivó el final de la amistad entre los dos amigos debido a "la severa crítica que del Romancero Gitano hace en ella el pintor". Esto por lo que hace a Antonina Rodrigo.

Torroella relaciona con Eutimio Martín "lo que se refiere a desazones literarias y de prestigio intelectual... e Ian Gibson, en lo que atañe a conflictos sentimentales –con las nuevas relaciones del poeta, en especial el escultor Emilio Aladrén..." (p. 145).

Resume Santos Torroella su opinión contraria a las hipótesis de Antonina Rodrigo y Eutimio Martín:

> Hace algún tiempo vengo sospechando que, en este aspecto, se han desorbitado y hasta dramatizado las cosas, en particular atribuyéndole al pintor ampurdanés un proceder avieso contra el gran amigo de su juventud. A mi entender no hubo, y menos por su causa, tal ruptura ni un deliberado desvío amistoso... (p. 107).

> Presumo que suponer tal cosa (enfados de Lorca por los juicios críticos de Dalí vertidos en la carta XXXVI) sería conocer mal al poeta granadino y no dar crédito a su evidente mayor experiencia vital y de trato de gentes, merced a los cuales podía encajar con el mejor de los talantes cualquier exabrupto o arbitrariedad de Dalí, que incluso comentaría festivamente con sus jóvenes amigos granadinos de Gallo (p. 108).

Y madrileños, como indicamos en PEN (pp. 52-53). Santos Torroella silencia su juicio respecto a la opinión de Ian Gibson.

Mi hipótesis —pues casi no podemos hablar de tan personales asuntos sino hipotéticamente—, dice Santos Torroella, es que no hubo, insisto, ruptura alguna, sino tan sólo un alejamiento en el espacio –la marcha del uno a París y, casi coincidiendo con ella, la del otro a Nueva York–... (p. 110).

Nítido resumen de lo que para nosotros, al menos, no es hipótesis sino enunciación de hechos y actitudes familiares para todos los que, en aquellos años, frecuentábamos la amistad del poeta y el ambiente en que el poeta se movía. Sólo parece oportuno aclarar aquí algo que podría motivar confusiones cronológicas. Nos referimos a la frase arriba citada: "...e Ian Gibson, en lo que atañe a conflictos sentimentales –con las nuevas relaciones del poeta, en especial el escultor Emilio Aladrén...".

En aquel Septiembre de 1928, fecha de la carta XXXVI, las relaciones Aladrén–Lorca, *nuevas en 1925*, habían ya hecho crisis. Precisamente, en la penúltima carta de Dalí al poeta, mejor dicho, en el pequeño fragmento de la carta XXXV (julio–agosto 1928) leemos:

XXXV [Cadaqués, julio–agosto, 1928]

...Tú eres una borrasca cristiana y necesitas de mi paganismo. La última temporada en Madrid te entregaste *a lo que no te debiste entregar nunca.* Yo iré a buscarte para hacerte una cura de mar. Será invierno y encenderemos lumbre. Las pobres bestias estarán ateridas. Tú te acordarás que eres inventor de cosas maravillosas y viviremos juntos con una máquina de retratar.

[SALVADOR DALÍ]
(Copia de la página 86)

La cursiva es mía. "A lo que no te debiste entregar nunca", es clara alusión al final de las relaciones de Lorca con Emilio Aladrén, tal como el mismo Salvador Dalí nos advirtió, en 1925, del peligroso comienzo de tales relaciones:

Pero, ¿qué te parece este burro?. Aunque no lo creas se nos está haciendo un putrefacto sentimental[9].

El poeta no acepta la cura de mar que le propone el pintor, como antes no había aceptado la invitación a lanzarse juntos a un supuesto vacío. Lo que sí ocurrió –y todos los amigos fuimos testigos– fue el distanciamento geográfico que imponían los distintos caminos emprendidos por los dos amigos: Dalí, a París; Lorca, a Nueva York. Distanciamiento que en nada afectó a la amistad, en nada disminuyó la mutua admiración.

Y ahora, a la vista de estas cartas, de estos hechos, fechas y dichos, ¿en qué queda toda la leyenda del lorquismo comercial tan grata a los "sex–obsessed"?, ¿en qué, la pintoresca novela que el genial pintor y humorista catalán confió a Ian Gibson[10]?

Como agradecimiento a la valiosísima y detallada reseña que de mi reciente libro ha publicado Ian Gibson en *Diario 16*[11] cabría preguntar al ilustre lorquista hispano–irlandés si no considera todavía oportuno apearse del carrusel–entrevista en el cual, Salvador Dalí "took him for a ride". Haber sido víctima de la última "boutade" daliesca no constituye deshonra alguna. Inventó tantas el irónico ampurdanés, y hubo tantos burlados a lo largo de su larga vida...

NOTAS

1. Luz con posibilidad de algunos cambios cuando aparezcan las nuevas cartas de Dalí a Lorca que Santos Torroella nos anuncia; y luz, muchísimo más aclaradora, si surgieran nuevas misivas de Lorca a Sebastián Gasch del tipo que motiva estas notas.

2. *Federico García Lorca (Mi penúltimo libro sobre el hombre y el poeta).* Editorial Casariego, Madrid, 1992.

3. Me refiero concretamente en estas notas a las cartas de Salvador Dalí a García Lorca publicadas en la revista *Poesía* (Nº 27–28. Abril, 1987). *Salvador Dalí escribe a Federico García Lorca.* Rafael Santos Torroella. Presentación, notas y cronología (Respetamos la numeración romana dada a las cartas por S.T); a las que el poeta escribe a Sebastián Gasch, recogidas en *Federico García Lorca. Mi penúltimo libro sobre el hombre y el poeta.* R.M.N, Editorial Casariego, Madrid, 1992, y a la carta número 20 que figura en el tomo II de *Obras Completas de Federico García Lorca,* Aguilar, Madrid, 1977. Séptima edición.

4. V. PEN, pp. 47-55.

5. Como oportunamente anotó Santos Torroella, se refiere al libro *Canciones* de Lorca publicado en Málaga, 1927.

6. Carta 20 en OC. II, p. 1297.

7. La actitud de Lorca frente al surrealismo fue tratada con cierta amplitud en *El Público. Amor, teatro y caballos en la obra de Federico García Lorca.* Primera edición (271 páginas), The Dolphin Book Co. Oxford, 1970, pp 90-122.Tercera edición (334 páginas). Ampliada e ilustrada. *El Público. Amor y muerte en la obra de Federico García Lorca,* Hiperión, Madrid 1988, pp. 77-105.

8. V. Poesía 27–28, Madrid, 1987, pp. 144–145.

9. V. PEN, pp. 47–48.

10. La ya famosa entrevista publicada en *El País.* Domingo 25 de Enero de 1986, pp. 10-11.

11. Suplemento semanal de *Diario 16.* Nº 356. 4 de Julio de 1992, pp. VI–VII.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

OC. II. *Obras Completas de Federico García Lorca.* Segundo tomo. Aguilar, Madrid, 1977. Séptima edición.

PEN. *Federico García Lorca. Mi penúltimo libro sobre el hombre y el poeta.* R.M.N, Editorial Casariego, Madrid, 1992.

ST. *Poesía* (Nº 27–28. Abril, 1987). *Salvador Dalí escribe a Federico García Lorca.* Rafael Santos Torroella. Pesentación, notas y cronología.